

**Doctorado, maternidad y migración: voz desde el margen.
Una autoetnografía de denuncia**
**PhD, motherhood and migration: voice from the margins. A
self-ethnography of protest**

Nadia Babani, Universitat de les Illes Balears

ORCID : <https://orcid.org/0000-0002-2731-9498>

n.babani@uib.cat

Resumen

Palabras clave

Autoetnografía,
descolonización,
migración,
maternidad,
cuidados,
interseccionalidad,
precariedad.

Received:

14/02/2023

First Review:

09/05/2023

Accepted:

15/05/2023

Published:

14/06/2023

La siguiente propuesta pretende analizar la difícil condición tanto económica como psicosocial en la que se encuentra la propia autora, que ha optado por cursar un doctorado a pesar de la imposibilidad de obtener una beca. Esta reflexión no pretende ser exhaustiva, sino narrar dicha experiencia como una instantánea de una situación social muy precisa: la condición de precariedad generada por la academia en relación con una subjetividad específica que es la de una mujer, madre y migrante en formación doctoral. El estudio de caso será observado a través del método de la autonarración antropológica y desde una perspectiva antropológica y feminista interseccional; haciendo uso también de herramientas multidisciplinares centradas en los estudios decoloniales, intentaré detallar los efectos generados por la condición de ser mujer/madre, estudiante/desempleada y migrante.

Babani, N. (2023). Doctorado, maternidad y migración: voz desde el margen. Una autoetnografía de denuncia, *Clivatge*, n, e-42100. <http://doi.org/10.1344/CLIVATGE2023.11.5>

Resum

Paraules clau

Autoetnografia,
descolonització,
migració,
maternitat,
cures,
interseccionalitat,

La següent proposta pretén analitzar la difícil condició tant econòmica com psicosocial en què es troba la pròpia autora, que ha optat per cursar un doctorat malgrat la impossibilitat d'obtenir una beca. Aquesta reflexió no pretén ser exhaustiva, sinó narrar aquesta experiència com una instantània d'una situació social molt precisa: la condició de precarietat generada per l'acadèmia en relació amb una subjectivitat específica que és la d'una dona, mare i migrant en formació doctoral. L'estudi de cas serà observat a través del mètode de l'autonarració antropològica i des d'una

precarietat.

perspectiva antropològica i feminista interseccional; fent ús també d'eines multidisciplinars centrades en els estudis decolonials, miraré de detallar els efectes generats per la condició de ser dona/mare, estudiant/desocupada i migrant.

Abstract

Keywords

Self-ethnography,
decolonization,
migration,
motherhood,
care,
intersectionality,
precarity.

The following is to analyse the hard economic and psychosocial condition in which the author finds herself, making the decision to pursue a PhD despite the impossibility of getting a scholarship. This reflection does not pretend to be exhaustive, but rather to narrate this experience as a picture of a very specific social situation. First the condition of precarity done by the academy in relation to the specific subjectivity of a woman, mother and a migrant in a doctoral training. This study will be observed through the self-ethnography method and feminist perspective; also making use of multidisciplinary tools centred on decolonial studies. I will try to detail the effects made by the condition of being a woman/mother, an unemployed student and a migrant.

Introducción

*No es la conciencia de los hombres
que determina sus vidas,
sino las condiciones de su vida
que determinan su conciencia.*

Karl Marx, *Para la crítica de la economía política*.
(citado por Wu Ming 4, Hunter, 2020:4)

La idea que subyace a mi enfoque metodológico se inspira en bell hooks, según la cual, como bien explicado por Mackda Ghebremariam Tesfau: «hay que partir de uno mismo para salir de uno mismo, entrar y vivir el propio cuerpo para que pueda entrar en la historia y convertirse en un cuerpo y una historia colectiva»¹ (Hooks, 2020: 348).

Por tanto, el testimonio que voy a ilustrar es parte fundamental de la realidad de la que suscribe que, además de doctoranda, se encuentra en el papel

¹ Traducción propia.

de madre y migrante, con el objetivo de dar un testimonio directo, fuerte y activo desde la voz de alguien que cada día es protagonista de la realidad que quiero describir, sin (espero) desembocar en una simple y tediosa narración autorreferencial (Allegrí, 2015).

Por ello, me gustaría describir la realidad partiendo de un lugar preciso: el punto de intersección entre los distintos papeles de mujer, madre, migrante e investigadora desde el que observo las cuestiones, a menudo controvertidas y dolorosas, que vivo a diario.

Intentaré generar una serie de preguntas que no pretenden ser exhaustivas, sino generar un posible recorrido para un análisis más profundo de un tema cuyos límites aún no están claros y determinados.

Espero, por tanto, que el sentido de fragmentación generado por la propuesta de los numerosos temas abordados en esta reflexión sea igualmente útil para aclarar la condición básica general a partir de la cual desarrollar una multiplicidad de aportaciones.

La metodología que propongo es el resultado de una experimentación nacida de lo que puede definirse como autoetnografía (Esteban, 2004); a través de su análisis intentaré crear categorías interpretativas a las que acudir para hacer una reflexión sobre el carácter militante de este testimonio y por tanto el aspecto político-cultural del fenómeno.

Entonces inspirada también por el trabajo de Graeber (2006), por el cual desarrollar una antropología anárquica quiere decir pretender tener un discurso ético, más que teórico, sobre la práctica revolucionaria, he podido profundizar en una serie de posturas críticas que, espero, puedan enriquecer un debate de interés académico.

Otra idea a partir de la cual toma forma este trabajo es la de analizar las vicisitudes culturales y los efectos concretos e incorporados (Csordas, 2003) que esta condición produce en torno al rol de madre, doctoranda y migrante.

2. Posicionamiento

«El verano pasado gané una beca para realizar un periodo de investigación en Italia que me habría “facilitado” y permitido una mención internacional de mi investigación doctoral.

En realidad, fue muy complicado de organizar, ya que la universidad sólo me reembolsó al final la estancia y, como había previsto, no me facilitó nada las cosas.

Resumiendo: para poder aceptar la beca tuve que adelantar dinero para pagar el seguro, el viaje, el alojamiento y multiplicarlo todo por dos al tener que llevarme a mi hija de 8 años.

Obviamente, no estoy acostumbrada a un nivel de vida exigente, y al contar con una sólida red de amigos en Italia,² pude hacer malabarismos para conseguir alojamiento y redes de apoyo súper solidarias que me permitieron aguantar tres meses sin fondos».³

Esta aventura, que al final resultó tan preciosa y estimulante como agotadora, ya nos devuelve a un primer nivel de reflexión (Bellè et al., 2015):

¿Un doctorado debe considerarse un trabajo?

¿Es una actividad educativa?

Si aún soy estudiante, ¿cómo es posible que la cantidad de trabajo se considere tan compleja y se tenga la percepción de que no hay límite entre la vida, el trabajo y el estudio?

Y si se considera trabajo, ¿cómo es que no está remunerado?

A este respecto, presento como testimonio el discurso de tres investigadoras de la Normale di Pisa, una de las universidades italianas que se definen a través de la retórica de la «excelencia».

Estas mujeres, Virginia Magnaghi, Valeria Spacciante y Valeria Grossi, como representantes de alumnas y antiguas alumnas de la promoción de Humanidades, pronunciaron un discurso durante la ceremonia de graduación que tocó la fibra sensible del público italiano.

En resumen, dijeron de forma clara y directa que la escuela y la universidad, o, mejor dicho, todos los espacios utilizados para producir

² Elegí a propósito Italia como destino para llevar a cabo mi investigación sólo porque imaginaba que no tendría dinero para ir a otro país donde no pudiera contar con una red de apoyo.

³ Relato mi testimonio de forma directa, como estamos acostumbrados a hacer al relatar las palabras de otros entrevistados.

conocimiento están cada vez más al servicio del mercado, de las desigualdades de género y territoriales.

Se trata de un largo discurso del que me gustaría citar sólo algunas palabras destacadas:

En términos generales, nos referimos al proceso de transformación de la universidad en un sentido neoliberal. Con ello nos referimos a una universidad corporativa en la que la dirección de la investigación científica sigue la lógica del beneficio, en la que la división del trabajo científico se orienta hacia la producción estandarizada, medida en términos puramente cuantitativos. Una universidad en la que la explotación de la mano de obra se expresa a través de una precariedad sistémica y creciente; en la que las desigualdades se agravan por un sistema competitivo que premia a los más fuertes y castiga a los más débiles, aumentando las brechas sociales y territoriales ⁴ (Magnaghi et al.2022).

Ante tal discurso me sentí interpelada y tuve que posicionarme y entender cómo debía tomar partido en esta denuncia.

Posicionamiento es una palabra que el feminismo interseccional utiliza para describir cómo nos posicionamos dentro del grupo social al que pertenecemos en relación con la intersección de una multiplicidad de relaciones de opresión.

Este término tiene una larga historia, especialmente entre las trayectorias feministas, pero también antirracistas, porque solo tomando conciencia de cuál es nuestro papel dentro de la sociedad en la que se producen las opresiones interconectadas, podremos no reproducir sus efectos.

Por ello, he creído necesario escribir una parte de esta investigación en la que me expongo y explico cuál es mi posición dentro de las relaciones que he explorado, también para destacar que todas las desigualdades y relaciones de poder se encarnan a través de nuestros cuerpos y de las relaciones que establecemos.

Con esto no quiero decir en absoluto que cada vez que defendamos un derecho tengamos que sufrirlo nosotras mismas, nuestros cuerpos no tienen

⁴ Enlace al discurso: https://www.youtube.com/watch?v=QFLMT_55FaQ; transcripción y traducción propia.

que ser necesariamente objeto de una discriminación concreta para poder luchar y narrarla (Borghi, 2020); sin embargo, me parece muy eficaz pensar en establecer alianzas con quienes viven una condición específica, es decir, con quienes pueden proponer y formular las estrategias necesarias para superar una condición específica (hooks, 1998).

Posicionarnos nos permite encontrar un espacio para la confrontación, nos ayuda a establecer la frontera entre nuestra historia y las experiencias de los demás, nos permite desarrollar un sentido de la humildad a través del cual podemos acompañar a las necesitadas.⁵

Presentarse, pues, es una forma de explicar la parcialidad del discurso que estoy produciendo en esta investigación y de situarme en un contexto histórico y político específico y desde una perspectiva muy concreta, que está fuera de las dinámicas de poder y que, por tanto, no es la única poseedora de la verdad.

2.1. Empezar por la propia biografía

*Las herramientas del amo nunca
desmantelarán la casa del amo.*

Audre Lorde (2014)

Empezaría por describir en detalle las características de mi situación:

Tras licenciarme en Roma decido migrar a España en Mallorca con una niña de 3 años y matricularme en una universidad española para realizar un doctorado.

No conseguí una beca porque acababa de llegar y no pasé el examen de cualificación B2 requerido para pedir la beca misma.

Teniendo en cuenta que el tiempo del que disponía entre graduarme y matricularme en el doctorado se había acabado (6 años si tienes una hija),⁶ pues

⁵ Me refiero con esta expresión a la frase feminista: «hermana, yo sí te creo», según la cual no es necesario haber vivido la misma experiencia para aliarnos en la defensa de una mujer que cuenta, por ejemplo, haber sufrido violencia.

⁶ Habían pasado ya 7 años en total.

había perdido un año para adaptarme y aprender español, ya no podía acceder a las becas de doctorado.

También me gustaría añadir elementos que ayuden a precisar mi condición cultural, que sin duda son útiles para comprender las perspectivas antropológicas de la observadora: mi familia está compuesta por mi madre, originaria de un país del sur de Italia, y mi padre, que es de Libia.

Esta condición híbrida me ha dado la oportunidad de desarrollar una visión de la sociedad y de la condición femenina acostumbrada a identificar estereotipos fáciles y a sacar a la luz los privilegios que se esconden detrás de las realizaciones más sencillas.

Quisiera hacer aquí un inciso para llamar la atención una vez más sobre el hecho de que mi testimonio se configura a partir del deseo de aclarar exactamente desde qué posición se articula el pensamiento que intento desarrollar.

La investigación doctoral me está dando la oportunidad de reorganizar todos estos aspectos de la identidad, poniéndome en situación de volver a contar mi historia y reconstruir el pasado en su complejidad (Kilomba, 2021).

Como explica Kilomba (2021), reconstruir el pasado en su dimensión compleja nos permite activar ese proceso de memoria útil para sanar el eventual trauma que resulta de ese mismo trámite de borrado.

Reconocer el propio origen cultural y de clase permite activar prácticas de resistencia útiles para un proceso de descolonización, entendiendo por descolonización exactamente una redistribución de los recursos en oposición a la colonialidad del poder y del saber.

Comprender la intersección de género, raza y clase cuando se vive en primera persona permite entender otras formas de construir la identidad y, sobre todo, desarrollar la empatía.

Experimentar la dicotomía de pertenecer a dos culturas diferentes y crecer en una condición precaria, racista y misógina (que fue donde yo crecí)⁷ me llevó a desarrollar un interés por los temas de género, y cuando, más

⁷ Voy añadiendo particulares que me parecen interesantes para aumentar la tensión entre la situación personal que he vivido y su valor político, y no para crear una narración victimista.

concretamente, me convertí en madre, opté por profundizar en esta condición ulterior de lo femenino.

Me quedó claro que era necesario un trabajo de «re-subjetivación» del cuerpo materno, una reconfiguración del papel y de las palabras de las madres tanto en un nivel político cuanto en el plano médico en relación a la vida sexual y reproductiva.

Es en esa tensión generada por las bifurcaciones culturales donde me encontré con los cuerpos femeninos de las madres: madres silenciosas que intentaron rebelarse contra un sistema que nos quiere dormidas, cuerpos dolidos y dóciles, domesticados; es a partir de esos silencios que empecé a buscar furiosamente los motivos a partir de los cuales toma forma mi investigación.

3. Autoetnografía

A continuación, presento algunas frases, en forma directa, que utilizo para describir mi condición, empezando por mis orígenes y terminando con la situación actual de vida en la que me encuentro:

Podría definirme como antropóloga investigadora en el campo de la salud sexual y reproductiva desde una perspectiva decolonial; soy madre de una niña y migrante.

Soy mestiza y pertenezco a una clase marginada de la que me he emancipado con mucho esfuerzo.⁸

Soy la primera de mi familia en graduarse, y no tuve las mismas oportunidades que mis compañeras para conseguirlo.

Tenía que trabajar o mantener las becas que podía conseguir haciendo los exámenes a tiempo y con unas notas altas.

⁸ Este capítulo relata directamente como viví la migración y como fue la situación de vida en la que decidí seguir con mi doctorado, por lo que estas autocitas reproducen exactamente mis palabras en un formato más coloquial.

En Italia, las posibilidades de continuar una carrera académica sin el apoyo de un *welfare* familiar eran casi inútiles.

Vivía de becas puntuales que me permitían seguir formándome y acompañar el crecimiento de mi hija sin descanso.

Así que cuando mi pareja encontró un trabajo en España que nos permitiera tener unos ingresos continuos, decidimos marcharnos. Con una hija de 3 años y ningún conocimiento de los idiomas locales decidí probar esta aventura convencida de que aprendería español y me matricularía en un doctorado.

Dos años después de mi llegada y tras haber asistido a un curso promovido por el Ayuntamiento para extranjeros, que me permitió orientarme con el español, traté de acceder a un doctorado. Un doctorado en estudios de género me pareció el más adecuado para mi idea de proponer una investigación sobre la violencia obstétrica y el activismo materno.

El primer problema era el acceso a los recursos financieros, en el sentido de que no era fácil acceder a las convocatorias de becas; sin embargo, una vez que pude participar, me vi limitada por el hecho de que había transcurrido demasiado tiempo entre el final de mis estudios y el comienzo de mi doctorado.

Efectivamente, había transcurrido el tiempo entre tener un hijo y mudarme de país; mi voz ya no era lo suficientemente interesante como para merecer un apoyo financiero.

En principio, sinceramente, no tenía una idea clara de lo que sería una investigación de doctorado; en mi imaginación (ingenua probablemente), estaba convencida de que la universidad nos prepararía y acompañaría en este camino.

Pero no: de repente me encontré con que tenía que preparar ponencias en congresos y escribir artículos obligatorios, pero sin ninguna formación sobre el tema y, sobre todo, sin ninguna remuneración económica.

Mientras tanto, mi hija crecía, mi pareja estaba ocupada con un trabajo que lo tenía en la oficina de 9 de la mañana a 6 de la tarde, y la niña iba al colegio de 9 de la mañana a 2 de la tarde.

Ahora bien:

¿Alguien puede explicarme cómo se puede organizar un proyecto de investigación doctoral con todas las cargas que conlleva teniendo un tiempo libre de 9:30 a 13:30? Por no hablar de que el tiempo se acorta aún más si también hay que pensar en limpiar, poner la lavadora y preparar la comida.

Ahora con estas condiciones empecé a sentirme incapaz, incapaz de sostener ritmos y exigencias irreconciliables con mi realidad.

No aprendía mucho el idioma porque no tenía muchos momentos para compartir con los demás; mi pareja aprendía yendo a la oficina, yo encontraba madres y padres que solo me saludaban rápido.

A otro nivel, también experimenté una condición difícil porque, como «extranjera», las relaciones también se hacen más complejas por un tejido cultural poco adaptado a la comunicación social.

Es decir, nadie estaba dispuesto a compartir conmigo el cuidado de la pequeña.

Las propuestas que solía hacer, por ejemplo, a otras madres y padres, eran muchas: turnarme para llevar a las niñas una o dos veces por semana era la propuesta que más me hubiera ayudado.

Pero la mayoría de la gente de mi entorno disfrutaba de la ayuda de sus abuelos y abuelas o, mejor aún, podía permitirse pagar a una canguro.

Sin trabajo y sin la posibilidad de conseguir una beca, por diversas razones me encontré sola para llevar a cabo mi proyecto de investigación y acompañar el crecimiento de mi hija.

Por supuesto, también intenté encontrar trabajo, tanto porque no quería depender económicamente de mi pareja como porque el coste de la vida no me permitía no trabajar.

Como (espero) podéis imaginar, los trabajos precarios y mal pagados no hacían más que ponerme en la obligación de hacer el doble de trabajo y, encima, tener que trabajar más para cuidar de la niña, ya que el trabajo de mi pareja nos daba más estabilidad económica.

Por supuesto:

Si alguien se encarga de pagar el alquiler, las facturas y la gasolina, difícilmente se puede pensar en pedirle a ese «alguien» que deje de hacer el trabajo que

permite sobrevivir a toda la familia. Así que la que tuvo que triplicar su trabajo sin recibir una compensación adecuada fui yo cuidando de la niña, haciendo un trabajo de heladera, camarera, empleada y de, por supuesto, investigadora.

3.1. Investigar el espacio

La autoetnografía es uno de los enfoques que reconoce y da lugar a la subjetividad, la emocionalidad y la influencia del investigador en su trabajo, en lugar de ocultar estas cuestiones o pretender que no existen (Ellis, Adams, Bocher, 2015).

También permite poner de relieve la mayor complejidad de un fenómeno, sustrayéndolo al aplanamiento generado por la tendencia a crear estereotipos a menudo dicotómicos y poco representativos de la realidad (Hunter, 2020).

Tras narrar los antecedentes que nos permiten enmarcar la historia en un plano geográfico y también sociocultural, me gustaría llamar la atención sobre los aspectos prácticos que pueden derivarse de las observaciones teóricas que enumeraré a continuación.

En el plano estrictamente geográfico, mi cuerpo se desplaza por un amplio espacio con el Mediterráneo como protagonista: desde Libia hasta Taranto pasando por Roma y llegando a Mallorca.

En primer lugar, me gustaría hacer una pequeña referencia al concepto de proceso migratorio, que hace del Mediterráneo el lugar absoluto de su realización, y después también me gustaría destacar qué tipo de migración está representada en mi historia.

Seguramente me encuentro en una posición de privilegio porque he elegido libremente adónde ir, y porque puedo moverme con un pasaporte italiano que te hace «libre» para cruzar las fronteras activas en el Mediterráneo.

Sin embargo, la ruta que siguió mi cuerpo también está ciertamente inmersa en el Mediterráneo, que es un mar rico en significados simbólicos en términos de análisis cultural en relación con la migración.

El Mediterráneo escenifica un «nosotros» que no es algo lineal y unívoco, sino que nos permite mezclar varias identidades de forma

estratificada: el aquí y el en otro lugar, el pasado y el presente (De Matteis, 2017).

Como explica Laura Faranda, el Mediterráneo es un lugar útil para reconocer las figuras retóricas de la contemporaneidad en el presente, a través de las huellas de un pasado que vuelve, para intuir los movimientos de un cuerpo femenino, que retorna, para seguir las encrucijadas de un tortuoso camino ideológico, del que los cuerpos de las mujeres occidentales aún conservan la huella (Faranda, 2018).

Así pues, el Mediterráneo es el mar alrededor del cual viaja mi cuerpo: Libia, Italia y España, y donde pasado y presente se encuentran en la difícil constatación de que maternidad, migración e investigación pueden ser irreconciliables.

Cuando llegué a España, empecé a darme cuenta de que las diferencias de clase y de género ya actuaban en mi vida en general y, sobre todo, en mi posibilidad de investigar.

Para alejarse de la estereotipación de las migraciones, muy extendida para el *mainstream*, es necesario acercarse a un tipo de lectura que utilice nuevas herramientas metodológicas y que tenga ciertamente un enfoque multisituado (Harding, 1987; Rich, 1984).

En mi trayectoria de estudios, el concepto de frontera, tanto real como simbólica, ocupa mucho espacio en relación con las dificultades de los seres humanos para moverse libremente en el espacio y en el cuerpo. (Anzaldúa, 2007)

Desde hace muchos años, el Mediterráneo mismo representa esta frontera que, como nos dice Helena Maleno (2023): «el mar que debería unir a los pueblos es en estos momentos un gran muro invisible donde cada día se pone en jaque la vida».

Obviamente, adopto una posición política clara, no aceptando las políticas migratorias que Europa está aplicando a todas aquellas personas que, por diversas razones, necesitan o quieren cambiar su lugar de residencia.

Es necesario insistir en este aspecto para explicar que no todos partimos de la misma posición en el mundo y que no todos tenemos los mismos privilegios para iniciar nuestro recorrido.

3.2. El cuerpo de la antropóloga: una experiencia encarnada

La antropología siempre ha sido una disciplina que se ocupa de las identidades «otras», entendiendo por «otras» un conjunto de aspectos sociales y culturales que no solo representan un lugar exótico y misterioso (Dei, 2012).

La antropología del aquí y ahora es un tipo de enfoque metodológico que nos permite crear una visión de los fenómenos culturales a través de nuestras experiencias personales, que se apoya en la interseccionalidad que no es el conjunto de situaciones desafortunadas en las que cada uno de nosotros nace (Borghi, 2020), sino como una metodología activa que nos permite posicionarnos, tomar un espacio político de decisión, porque nuestra posición, según el lugar y el tiempo en el que nos situemos, puede tener una connotación diferente: por ejemplo, de oprimidos podemos pasar a ser opresores.

Así que empuja a reflexionar sobre qué mensaje reciben realmente los cuerpos de las personas que emigran y que se dan cuenta de cómo pueden o no, ocupar y experimentar los espacios que eligen y cómo, por ejemplo, se configura su tiempo, es decir, qué valor adquiere. (Staid, 2020)

Por lo tanto, el ejercicio activo que propongo aquí a través del análisis de mi caso personal es precisamente esta capacidad de ser activa y receptiva, de tener conciencia según la posición gurdjieffiana (Gurdjieff, 2000) de qué lugar ocupa nuestro cuerpo en la cultura que estamos viviendo.

Pues yo ya no duermo, mis niveles de estrés son tales que no consigo un descanso digno de tal nombre. Mi tiempo como madre al cuidado de una niña disminuye considerablemente, he calculado que viviendo en el campo utilizo unas tres horas de mi tiempo para llevar la niña al colegio y a las actividades de ocio.

El propósito de estos constantes recordatorios de mi vida cotidiana, es permitirme restablecer un marco de realidad para verificar si es realmente necesario, desde el punto de vista ético, llevar a cabo una investigación en estas condiciones.

La pregunta que me acompaña durante mi trabajo es: ¿cómo puedo contar de esta condición que estoy experimentando sobre mi propia piel, sin volver a caer en los estereotipos que caracterizan el género y la maternidad específicamente, pero también la migración?

En el propio proyecto de tesis, también intento abordar esta cuestión: como puedo encontrar un lenguaje apropiado y devolver la profundidad y complejidad adecuadas a una situación que tiene varios niveles de complejidad.

4. Por una antropología del fracaso

La etnografía, como práctica de la escritura que sigue a la investigación de campo, nos permite descodificar elementos como la deconstrucción de un imaginario, e intentar, desde un punto de vista metodológico, encontrar herramientas de aproximación para explicar situaciones desconocidas.

Así que, a pesar de mi dificultad y repugnancia a contar mi historia personal, pensé que podría ser una forma eficaz de reconstruir situaciones que no se mencionan en el mundo académico y que, por tanto, no existen.

Sin caer en un absurdo y morboso voyerismo por el sufrimiento,⁹ me gustaría a través de este espacio discutir y proponer algunas cuestiones que me hicieron reflexionar sobre el sentido de la investigación antropológica y feminista.

¿Qué funcional es un doctorado, a efectos de formación, si no tiene en cuenta la precariedad a la que estamos sometidas las investigadoras, y las dificultades económicas, que se agravan aún más cuando, además del papel de investigadoras, somos madres?

La calidad del trabajo (Graeber, 2018) es otro aspecto no menor que me gustaría destacar: cómo producir material de investigación que tenga una calidad y profundidad cultural relevante, si queremos cambiar perspectivas y no reiterar estereotipos.

¿Merece la pena realizar una investigación etnográfica en estas condiciones?

¿Quién se beneficia realmente de un trabajo en el que yo personalmente no recibo dinero, sino que estoy sometido a una presión constante, para qué?

¿Tendré entonces un trabajo digno de llamarse así?

⁹Ya he reflexionado sobre ello en mi investigación al abordar las historias personales de las mujeres que sufren violencia obstétrica

¿Dejaré de tener la percepción de trabajar 24 horas al día (que por supuesto no es el caso, pero que percibo como tal dada la imposibilidad de meditar sobre el tiempo que realmente dedico al trabajo)?

Las preguntas orientadoras de esta reflexión ponen sobre la mesa cuestiones metodológicas, éticas y políticas inseparables, donde es necesario tomar posición política y decir que en el sistema patriarcal y neoliberal en el que también está inserta la academia, no podemos mantener una mirada neutral.

La práctica etnográfica feminista me ayuda en este sentido a repensar una antropología que yo calificaría de fracaso: la investigadora no tiene el valor del *deus ex machina*, sino de buscar un método que no sea de la conquista y el dominio absolutos de la investigadora sobre todas las demás (Borghi, 2020).

Un paradigma interesante para mí es el de la investigación-acción (Boni et al., 2020), según cual una no puede limitarse a presentar datos sin tener en cuenta el terreno en el que se produjeron y cómo interpretó el investigador sus datos.

La práctica etnográfica feminista (Méndez, 2008; Campani, 2016) nos ayuda claramente a comprender que cuando empezamos a investigar, la elección es nuestra y las personas que se convierten en «objeto» de esa investigación; no tienen el mismo interés que nosotros, por lo que debemos desarrollar una ética de la investigación que tenga en cuenta a quién beneficia esa investigación.

A menudo, los que se benefician de este trabajo somos nosotras mismas, las investigadoras, que publicamos artículos o recibimos subvenciones o simplemente nos doctoramos.

Con este ejemplo, me gustaría subrayar lo que Zenzele Isoke explica perfectamente cuando dice:

La etnografía feminista se ocupa de la dinámica del poder en la interacción social, partiendo de un análisis de género. Por lo tanto, por análisis de género entendemos que un proyecto etnográfico feminista tiene en cuenta a todas las personas presentes en un lugar/comunidad/organización y presta especial atención al género, centrándose en los estatus de todas las personas, las diferentes formas en que las (múltiples) formas de privilegio les permiten

ejercer el poder o aprovecharse de él, y las fuerzas y procesos que surgen de todo ello (citado en Davis & Craven, 2023:42).

Así pues, es evidente como la voz de la investigadora y, en este caso, la mía propia dan testimonio de una situación peculiar y reflejan una realidad cada vez más extendida.

Entonces, para mí, una buena práctica antropológica no significa elaborar una lista estéril de nombres a los que adscribir categorías, sino reflexionar sobre las historias de las personas que conforman el mar de realidad en el que todos estamos inmersos, con lo cual reflexionar sobre cómo la universidad forma a sus investigadores también tiene sentido.

Por otra parte, no creo que tener clara la situación histórica y social sea inútil, sino que hay que conectarla con la dinámica personal y emocional de los actores individuales de lo cotidiano.

5. Prácticas de cuidados durante la investigación

Si teorizar nos permite abstraer conceptos genéricos y universalmente válidos, me gustaría analizar mi historia a partir de la observación detallada de algunos términos fundamentales.

Empezaría por reivindicar una especificidad del estatus de las mujeres madres e investigadoras que deciden investigar en universidades extranjeras: la ausencia de un *welfare* familiar, es decir, de una red de apoyo producida por lazos de parentesco o amistades, crea una situación de desigualdad para quienes no tienen capacidad económica para asumir el gasto de una canguro.

Pero si no solo no tienes esa capacidad económica, sino que no quieres confiar el cuidado de tu hija a personas que cobran por ello, porque no estás de acuerdo a nivel ético con este tipo de planteamientos, ¿qué ocurre?

En respuesta a esta afirmación me apoyo en un libro muy interesante que es el «Manifiesto del cuidado» (The care collective, 2021) que propone una visión feminista, *queer*, antirracista y ecosocialista del cuidado universal.

Para explicar el significado de lo que las autoras entienden por cuidador universal hay que remitirse a Nancy Fraser (citado en The care collective, 2021:29), quien con «cuidador universal» se refiere a la división del trabajo en modelos productivos y reproductivos, cuando en la segunda mitad del siglo XX

en el hemisferio norte en las parejas heterosexuales se pasó de una división del trabajo del *breadwinner*¹⁰ a un modelo universal.

En el Norte del mundo, esto lleva a una situación en la que en una familia heterosexual son ambos progenitores los que se dedican al trabajo productivo y, por tanto, ya no tienen tiempo para el trabajo reproductivo (Federici, 2013).

Este nuevo modelo en el Norte del mundo ha provocado una crisis en el concepto y la práctica del cuidado porque dedicarse a tiempo completo al trabajo productivo significa dejar de tener tiempo para el trabajo reproductivo.

La falta de tiempo para dedicarse a los cuidados provoca un vacío en las distintas áreas de atención: para cuidar de sí mismos, de sus seres queridas, de los lugares donde viven y, en general, de la comunidad en la que están insertos.

El tiempo dedicado al trabajo productivo crea una carencia que el mercado neoliberal cubre inmediatamente mediante un proceso de mercantilización de los cuidados, que descarga este trabajo sobre los hombros de figuras a menudo femeninas, racionalizadas y mal pagadas.

Por lo tanto, evadir y boicotear tal sistema de mercantilización del cuidado es intentar no agravar este proceso ya devastado por políticas neoliberales y obviamente patriarcales y violentas por definición.

Las autoras del manifiesto abogan por un modelo en el que los cuidados se repartan por igual no solo entre géneros, sino entre todas las individuos de la sociedad, porque si bien es cierto que todas necesitamos cuidados, no es menos cierto que todas somos capaces de cuidar.

Por tanto, el cuidado debe ser compartido en la sociedad, algo que concierne a toda la comunidad, pero sin caer en la utopía, ni siquiera la academia debe regirse por el beneficio y debe ser garante de esta capacidad de cuidar.

Desde una perspectiva feminista, una experiencia de cuidado encarnado podría promover la caída del estereotipo masculino. Una forma que las autoras definen como «masculinidad cadavérica» (The care collective, 2021:29), en la que valores como la autonomía y la independencia siguen siendo símbolos

¹⁰traducido como “el que trae el pan a casa”, es decir, el que mantiene a la familia.

masculinos frente a la dependencia y la ternura propias de la domesticidad que siempre se ha asociado al mundo femenino.

Por lo tanto, la condición típicamente femenina de una mujer, madre sin trabajo y totalmente dependiente del *breadwinner* a nivel económico parece a primera vista la reconstrucción de un estereotipo de dependencia.

En realidad, como atestigua mi historia, la situación es mucho más compleja: además de realizar un trabajo reproductivo o de cuidado, me veo aplastada por la presión del mundo académico, que representa la ilusión de una salida hacia la independencia económica.

Este tipo de relación entre la investigación y el mundo de los cuidados me parece muy violenta y totalmente acorde con el deseo de convertirlo todo en beneficio.

La universidad, como lugar de producción de conocimiento, debe desarrollar estrategias para dar respuestas prácticas y colectivas que no dejen a algunos individuos totalmente excluidos de la posibilidad de seguir trabajando académicamente.

La academia como espacio inclusivo donde las voces de las madres con pocos recursos puedan encontrar un hueco y donde todas juntas podamos proponer soluciones y crear relaciones en las que nos preocupemos las unas por las otras.

Utilizando de nuevo las palabras de los autores del manifiesto, donde me encontré es en un sistema de soledad organizada en el que el «cuidado capitalista neoliberal permanece distante, causal e indiferente con consecuencias desastrosas» (The care collective, 2021: 39).

Los autores del manifiesto proponen acciones reales que empiezan por las relaciones: abrirse a la comunidad, abrir las puertas de las propias casas, escuelas, barrios y compartir tiempo y cosas reales.

Un cuidado colectivo que encuentra espacio en las respuestas compartidas de una comunidad activa que no sólo viaja en la dirección del individualismo y la productividad.

Y es por esta razón que en los próximos capítulos intentaré definir más claramente cuáles son las modalidades que he comenzado a identificar para

elaborar nuevas formas de estar en el mundo, en relación con la posibilidad de desarrollar trayectorias de cuidado colectivo.

La primera de ellas es una forma que denomino «pedagogía de la imposibilidad», que intentaré definir a continuación.

6. Pedagogía de la imposibilidad: inventar nuevos caminos

Como sostiene Bruno Latour (2020) en una entrevista: «el verdadero agente patógeno cuya terrible virulencia ha alterado las condiciones de vida de todos los habitantes del planeta es la globalización del comercio y de las personas y el hecho de que reaccionemos a estos procesos de forma mecánica, sintiéndonos obligados a seguir por este camino».

Según Yayo Herero¹¹ nos encontramos ante una crisis ecológica y social muy profunda, de la cual una forma de salir es imaginar para repensar nuevas formas de vivir en común de una forma totalmente distinta.

Para ello, es necesario salir del lugar en el que nos encontramos para evaluar diferentes lugares y espacios, y también utilizar la palabra «imposible» como una provocación, porque en el modelo de pensamiento dominante, parece que lo que tenemos bajo la dinámica del capitalismo heteropatriarcal es una especie de ley natural, la única posible.

Por lo tanto, lo que necesitamos es pensar que todas las acciones que hacemos se enmarcan en lo que se define como imposible.

En relación con la pedagogía de la posibilidad, propongo por tanto una pedagogía de la imposibilidad como espacio cultural en el que imaginar (Graeber, 2006) otros caminos como procesos nuevos y totalmente diferentes de lo que propone el sistema actual.

Si como afirma De Matteis la posmodernidad ha encarnado una ideología de lo que podemos llamar «la sociedad de lo posible» (2021), donde todo puede pasar porque se han caídos las limitaciones que imponían las sociedades tradicionales,¹² entonces sería más interesante a nivel

¹¹ <https://altresveus.cat/es/#> Aquí el enlace a un festival feminista donde pude escuchar las palabras de Herero y de muchas más mujeres muy interesantes.

¹² Traducción propia.

epistemológico observar caminos considerados imposibles para la mayoría, alejados de la forma actual de ver y concebir el sistema académico.

Caminos que desde el centro se perciben como imposibles, pero que, desde el margen, la periferia (Anzaldúa, 2007) consiguen encontrar nuevas formas de estar en el mundo.

Una pedagogía de lo imposible que no promueva la maternidad como destino biológico obligatorio, sino que cuando se elija pueda realmente dar espacio y voz a la maternidad, empezando por cuidar la salud sexual de las mujeres, de la que el embarazo y el parto forman parte.

Una pedagogía de lo imposible que puede ayudarnos a escapar del yugo constante de la elección forzada entre trabajo, maternidad e investigación.

Imaginar un mundo aún percibido como imposible donde la academia sea la verdadera representante de las voces excluidas de la investigación (Freire, 2022) por motivos de clase, género y raza, un mundo muy alejado del actual, donde la investigación sea útil y represente nuevos ángulos humanos mantenidos ocultos por la sombra de la precariedad.

Conclusiones

Este artículo, mediante el uso de un estudio de caso en el que la autora se representa a sí misma, pretende poner de relieve la presencia silenciada de las mujeres que, dentro del mundo académico, llevan a cabo investigaciones doctorales sin la ayuda de fondos económicos.

Me gustaría subrayar que la investigación es absolutamente tendenciosa, pero lejos de ser una narración autorreferencial, pretende dar cuenta del estudio de caso como prueba directa del fenómeno abordado en el artículo.

Me gustaría subrayar que la investigación es absolutamente tendenciosa, pero lejos de ser una narración autorreferencial, pretende dar cuenta del estudio de caso como prueba directa del fenómeno abordado en el artículo.

El análisis que aquí desarrollo hace uso de una sólida metodología basada en la etnografía feminista y la auto-etnografía.

Utilizando muchos ejemplos (Martucci, 2017), e incluso un artículo muy similar ya publicado, quiero reflexionar llamando también la atención sobre las nuevas prácticas asistenciales que nuestra sociedad está utilizando, sobre cuáles son los efectos en la existencia de una mujer, de hacer una investigación doctoral sin beca.

Son muchas las cuestiones que surgen en torno a esta reflexión, en primer lugar, la precariedad y dependencia emocional-laboral (Martucci, 2017) a la que se está sometida cuando se decide hacer un doctorado y además sin beca.

Con estas premisas, me gustaría entonces reflexionar sobre cuáles siguen siendo las voces que hablan en la academia: un saber blanco y burgués capaz de obviar la precariedad mediante el apoyo al bienestar familiar.

En segundo lugar, también me gustaría trazar una línea de observación más amplia de los métodos de atención y aceptación por parte de la comunidad, de la que la academia expresa el ámbito de valores, hacia esos grupos desfavorecidos que son tan útiles para la investigación.

¿Qué hacemos con el dolor y el sufrimiento de las demás, si luego somos incapaces de escuchar las necesidades de las estudiantes que denuncian la pérdida de interés por la investigación debido, por ejemplo, a razones económicas?

Está también el gran tema de la maternidad: ser mujer-madre no puede tener el mismo significado para mí, que también procedo de un entorno de clase baja y soy migrante, que para otras compañeras que trabajan en temas también muy similares a los míos, pero que pertenecen a realidades culturales y de clase diferentes.

Entonces considerando mi origen híbrido y proletario, cuando incluso me acerqué a círculos que se autodenominan anticapitalistas y antirracistas, nunca me he sentido bienvenida; porque en realidad son profundamente burgueses y gozan de los privilegios asociados a esta clase, pero sobre todo desde sus privilegios son incapaces de entender la perspectiva desde la que viene mi visión del mundo.¹³

¹³ Cito unas palabras de la investigadora Marie Moise pronunciadas en un discurso, cuyo enlace añadido: <https://www.youtube.com/watch?v=w0k4FQwTnqM>.

Por ello, con esta exposición, animo a reflexionar sobre las relaciones de poder que están presentes en la academia, pero sobre todo que propician las desigualdades en el conocimiento y siguen perpetuando un modelo de conocimiento que sólo reproduce las voces de las que son blancas y burguesas.

Una conclusión aparte merece el análisis del rol de la maternidad, porque, como he intentado definir, no es lo mismo ser madre en un contexto donde la comunidad te apoya y acompaña en el proceso, que no tener a nadie dispuesto a compartir el rol de cuidado.

Por último, me gustaría concluir con una última reflexión igualmente pertinente que se inspira en Bourdieu (citado por Bellè et al., 2015) y que reflexiona sobre la presencia simultánea de una pulsión que mueve a las doctorandas, por un lado, a buscar un sentimiento de pertenencia a un grupo y a todos los privilegios que ese grupo representa; por otro lado, existe una fuerte pulsión a reconocerse independientes y capaces de romper con la autoridad.

Sin ninguna pretensión de exhaustividad del discurso, concluiría con una pregunta: ¿cómo sanar esta dicotomía que nos lleva a trabajar sin que se respeten nuestros derechos para conseguir un poder desde el que se puedan desencadenar mecanismos de opresión?

Yo personalmente veo que la única salida a este mecanismo es la practica feminista, que, a través del trabajo cotidiano de construcción comunitaria, de la presencia con nuestros cuerpos en barrios, asambleas y colectivos es capaz de producir conocimientos que tengan en cuenta las diferentes subjetividades.

Referencias

Allegri, G. (2015). Alle origini di un trentennio insubordinato, Autobiografia di sommovimenti cognitari indipendenti. En Coin, F., Giorgi, A. & Murgia, A. (Eds), *In/disciplinate: soggettività precarie nell'università italiana* (pp. 117-132). Edizioni Ca'Foscari.

Anzaldúa, G. (2007). *Bordelans. La frontera. La nueva Mestiza*. Capitán Swing.

- Bellè, E., Bozzon R., Murgia, A., Peroni, C., & Rapetti, E. (2015). Fare ricerca in e sull'Accademia. Vecchie questioni metodologiche e nuove pratiche di osservazione riflessiva. *AIS Journal of Sociology*, 5, 143-154.
- Borghi, R. (2020). *Decolonialità e privilegio. Pratiche femministe e critica al sistema-mondo*. Meltemi.
- Campani, G. (2016). *Antropologia di genere*. Rosenberg & Sellier.
- Csordas, T.J. (2003). Incorporazione e fenomenologia culturale. *Antropologia*, 3(3), 19-42.
- Davis, D., & Craven C. (2023). *Feminist Ethnography*. Rowman & Littlefield.
- Dei, F. (2012). *Antropologia Culturale*. Mulino.
- De Matteis, G. (2017). *Le false libertà*. Meltemi.
- De Matteis, G. (2021). *Il dilemma dell'aragosta*. Meltemi.
- Ellis, C., Adams, T., & Bochner, A. (2015). Autoetnografía: un panorama. *Astrolabio Nueva Época: Revista digital del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad*, 14, 249-273.
- Esteban, M. (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles del CEIC*, 12, 1-21.
- Faranda, L. (2018). *Anime assenti. Sul corpo femminile nel mediterraneo antico*. Armando Editore.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.
- Freire, P. (2022). *Pedagogia degli oppressi*. Gruppo Abele.
- Graeber, D. (2018). *Bullshit Jobs*. Garzanti.
- Graeber, D. (2012). Dead zones of the imagination: On violence, bureaucracy, and interpretive labor. *Hau: Journal of Ethnographic Theory*, 2(2), 105-128.
- Graeber, D. (2006). Frammenti di un antropologia anarchica. *Eleuthera*, 13.
- Gurdjieff, G. I. (2000). *Vedute sul mondo reale. Gurdjieff parla agli allievi 1917-1931*. Neri Pozza.

- Harding, S. (1987). Is there a feminist method? En Harding, s. (Ed.), *Feminism and Methodology: Social Science Issues* (pp. 1-14). Indiana University Press.
- Hooks, b. (2020). *Insegnare a trasgredire. L'educazione come pratica della libertà*. Meltemi editore.
- Hooks, b. (1998). *Elogio del margine. Razza, sesso e mercatoculturale*. Feltrinelli.
- Hooks, b., Brah, A., Sandoval, C., Anzaldúa, G., Levins-Morales, A., Bhavnani, K., Coulson, M., Alexander, M. J., & Mohanty C. T., (2004). *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Traficantes de Sueños
- Hunter, D. (2020). *Chav. Solidarietà coatta*. Edizioni Alegre.
- Kilomba, G. (2021). *Memorie della piantagione. Episodi di razzismo quotidiano*. Capovolte.
- Koensler, A., Rossi, A., & Boni, S. (2020). *Etnografie militanti. Prospettive e dilemmi*. Meltemi.
- Latour, B., (2020). La crisi sanitaria ci induce a prepararci al cambiamento climatico. En *Antinomie* (1 aprile), <https://antinomie.it/index.php/2020/04/01/la-crisi-sanitaria-ci-induce-a-prepararci-al-cambiamento-climatico/>
- Lorde, A. (2014). *Sorella outsider. Ildito e la luna*.
- Martucci, C. (2015). Confusi confini O dei frastagliati marginitra 'dentro' e 'fuori' l'accademia. En Coin, F., Giorgi, A., & Murgia, A. (Eds.), *In/disciplinate: soggettività precarienell'università italiana* (pp. 105-116). Edizioni Ca'Foscari .
- Méndez, L. (2008). *Antropologia feminista*. Editorial Síntesis.
- Rich, A. (1984). *Notes toward a politics of location. Blood, Bread, and Poetry: Selected Prose 1979-1984*. Norton & Company.
- Staid, A. (2020). *Dis-integrati. Migrazioni a i tempi della pandemia*. Nottetempo.
- The care collective (2020). *Il manifesto della cura. Per una politica dell'interdipendenza*. Edizioni Alegre.



© del artículo, los/as autores/as

Este texto está protegido por una licencia Reconocimiento [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre de compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)